

*didá hasta donde lo permitan el terreno legal y las circunstancias nacionales, propias á estos dos cuerpos, y con la condicion de que su efectivo total sea por lo menos de quince mil hombres. Deseo, pues, que se tengan conferencias sobre este objeto.*

“Mi intencion es que este negocio sea discutido por una comision, y os suplico me indiqueis los miembros que por vuestra parte designareis para que la formen.

-----  
“Vuestro adicto,

MAXIMILIANO.”

Esta respuesta del emperador, que dejaba aun esta vez desvanecerse un elemento de fuerza para su trono, no era sino una negativa disfrazada para no aceptar la combinacion militar que se sometia á su alta aprobacion. Estas expresiones premeditadas, “el terreno legal, y las circunstancias nacionales, propias á estos dos cuerpos,” abrian un campo infinito á las interpretaciones y á los equívocos. Sin embargo, se puso á disposicion de la corte de México un general de nuestro ejército reputado por su energía. La comision se reunió frecuentemente: no tardaron en manifestarse en su seno las influencias que habian pesado ya sobre la resolucion imperial. Las comisiones belgas y austriacas reclamaron para sus soldados una disciplina independiente, y el derecho de mando para aquel de los gefes que tuviese á sus órdenes un efectivo mayor. En una palabra, esto era independerse de toda direccion francesa, y esponerse, como los acontecimientos lo probaron mas tarde, á graves desastres. Al fin de todo, el general austriaco de Thun, que habia hecho dimision del mando, disgustado de entenderse con el ejército mexicano, fué llamado al frente de estas fuerzas extranjeras, y Maximiliano suplicó á nuestro cuartel general, que tomase de nuevo la alta direccion de su ejército. ¡Cuánto tiempo perdido en vacilaciones infructuosas!

IX.

El único concurso que el mariscal podia dar al gobierno imperial, era conducir bien las operaciones de la guerra; porque el artículo 6º del tratado de Miramar le prohibia formalmente intervenir en ninguno de los ramos de la administracion mexicana. Maximiliano reinaba con entera independencia, y cualquiera que fuese el estado de la situacion interior, la responsabilidad incumbia á los ministros de la corona, que en aquellos momentos trataban ya, sin duda, de descargarse de ella.

El cuartel general, cuyo deber era luchar contra estas tendencias, y encerrarse estrictamente en sus atribuciones, se apresuró al llamado de la familia imperial, á dar las bases de una nueva creacion militar, que pudiese duplicar las fuerzas de la legion extranjera y de la brigada austro-belga. El general en gefe tomó á su cargo pedir á su gobierno la autorizacion para formar nueve batallones de *cazadores* de México, introduciendo esta vez mas en ellos cuadros franceses, por ser los que ofrecian mas garantías á la corte de México.

En pocos meses, nueve batallones de *cazadores*, de diez compañías cada uno, y con un efectivo por término medio, de 400 hombres, quedaban instalados en los centros princi-

pales, de cuya defensa estaban encargados, de una manera permanente, y arreglados de modo que pudieran renovarse por un reclutamiento local. Vestidos, equipados y pagados por cuenta de nuestro tesoro, su mision era recorrer sus distritos en patrullas á las guardias rurales. Instructores y pagadores tomados de nuestras filas quedaron adjuntos á estas nuevas fuerzas, adonde dominaba el elemento francés, puesto que estaba representado por 66 oficiales, 130 sargentos, y 1,502 soldados llamados del cuerpo expedicionario. El resto del cuadro estaba formado por indios y mexicanos. Ademas, en México y en Guadalajara, las dos ciudades capitales del imperio, se organizaron dos legiones de gendarmería. Estos gendarmes, que se habian reclutado especialmente entre los belgas y los austriacos, se situaron en brigadas en los caminos, abrigándose en cuarteles fortificados. Estaban encargados de custodiar el camino principal de Veraeruz á México.

Al mismo tiempo el mariscal, conforme á las instrucciones de Napoleon III, enviaba á Paris su plan de evacuacion sucesiva. Usando de la latitud que le habia concedido su gobierno, y preocupado con la idea de salvar hasta donde fuese posible los intereses de la nueva monarquía, habia propuesto escalonar la partida de las fuerzas francesas en tres términos, realizables en un plazo determinado, de modo que la retirada, comenzada en Noviembre de 1866, pudiese terminarse durante el otoño de 1867. Esto era asegurar al imperio mexicano la proteccion francesa durante veinte meses casi. Tuvo la felicidad de ver que esta nueva proposicion tan importante habia sido favorablemente acogida en las Tullerías; pero las promesas hechas en Paris no debian ser respetadas mucho tiempo por el gabinete francés.

Sin dejarse abatir por las dificultades, Maximiliano, en quien el poeta soñador eclipsaba frecuentemente al soberano, se puso con valor á la obra. Alentado por la creacion

de los *cazadores*, el emperador tomó al fin el partido de herir el fondo de la cuestion militar, eliminando á los oficiales peligrosos, y reducir el número de fuerzas nacionales en aquellos lugares adonde gravitaban sobre el tesoro sin prestar servicio alguno al país. La carta que dirigió á su ministro de la guerra indica el camino lleno de prudencia en que trató por un momento de empeñarse, ilustrado por la esperiencia y entregado á sus propias inspiraciones. Dice así:

*Cuernavaca, 11 de Mayo de 1866.*

“Mi querido ministro García:

“Os devolvemos el proyecto concerniente á la nueva organizacion del ejército que nos habeis enviado, y cuyas bases en lo general nos parecen buenas.

“Siempre tendreis cuidado de comunicar previamente ese proyecto al mariscal Bazaine, á fin de saber si no hace desaparecer los cuerpos que llenan un papel importante en el plan de sus operaciones militares.

“En cuanto á la delicada operacion de suprimir cierto número de fuerzas organizadas, tomareis todas las precauciones necesarias para no desalentar desde luego á los oficiales, porque entonces irian á engrosar las filas de los disidentes.

“Convendria igualmente arreglar el modo de efectuar la reduccion, fijando una fecha precisa en la cual cada comandante de cuerpo, de batería, de compañía etc., formaria, con la intervencion de la autoridad militar mas próxima, un estado de fuerza, vestuario y armamento, indicando quién debe recibir todo lo que pertenece á las tropas incorporadas ó licenciadas.

“Fijareis toda vuestra atencion en la manera de efectuar la disolucion de las partidas pequeñas, las cuales, por su poca disciplina y por la ignorancia de sus gefes, podrian insurreccionarse en el momento de recibir la orden de disolverse.

“Antes de hacer conocer la disposicion que reduce las fuerzas existentes, estudiareis con cuidado en qué puntos del territorio hay tropas cuya retirada dejaria los lugares que ocupan á disposicion del enemigo, á fin de cubrilos al instante con los nuevos cuerpos.

“En fin, será objeto de vuestra atencion todo lo que pueda impedir los inconvenientes que traigan consigo medidas tan importantes.

“Una vez que se haya terminado el licenciamiento ó el desarme de las fuerzas escedentes, los oficiales superiores y demas que sobren pasarán provisionalmente al depósito, mientras se examinan sus títulos para concederse su retiro ó su licencia absoluta.

MAXIMILIANO.”

Al fin volvía á encontrarse, en estas circunstancias, el estilo enérgico y conciso, el sentido recto del antiguo almirante de la marina austriaca que habia preparado, para gloria de su patria, los laureles de Lissa. Si hubiera sido secundado por su propio partido, y sin la fatal defeccion de la Francia obedeciendo á los Estados-Unidos, Maximiliano habria triunfado acaso de muchos obstáculos! Pero el cuartel general era casi su único apoyo; este se apresuraba hasta á conceder á la corona el concurso de todos nuestros oficiales capaces, á quienes deseaba emplear á su lado. M. Friant, intendente militar, agradaba particularmente á la corte de México, que estimaba en mucho sus servicios. El emperador formó el proyecto de atraérsele.

*Cuernavaca, 16 de Mayo de 1866.*

“Mi querido mariscal:

“Puesto que habeis puesto tan generosamente á nuestra disposicion todos los medios que están á vuestro alcance

para organizar el ejército nacional, os pido agregueis un nuevo servicio á los que os debemos ya, autorizando al intendente M. Friant, á que nos preste la poderosa cooperacion de sus notables talentos administrativos, para fundar sobre bases sólidas la administracion del ejército mexicano.

“El reglamento elaborado por este intendente para la division auxiliar, se distingue por tal sencillez unida á un registro tan seguro, que me prometo los mas felices resultados de la cooperacion de M. Friant.

MAXIMILIANO.”

El emperador obtuvo sin dificultad que este alto funcionario fuese colocado cerca de su persona, aunque realmente era necerario en la administracion del cuerpo espedicionario.

Uno de los rasgos notables del reinado de Maximiliano es la confianza que tenia en su obra. Por otra parte, su valor no hizo mas que crecer en la adversidad. Una vez repuesto del primer sacudimiento que le habia causado la noticia de la evacuacion, en el momento de conocer la mision del baron Saillard, habia contemplado mas friamente la situacion que le quedaba, y aunque aguardaba que con los esfuerzos de Almonte cambiasen las instrucciones de su aliado Napoleon III, contaba á la vez con encontrar en su país adoptivo los recursos necesarios para llevar su empresa á un buen fin. Esperaba mucho del tiempo para aplacar las pasiones, persuadido de que á la larga los disidentes cambiarian á su favor, yendo á colocarse bajo sus banderas. Como lo prueba la carta siguiente, tambien aceptaba con mas facilidad la idea de la partida sucesiva de nuestras tropas, y trabajaba con actividad en organizar sus fuerzas nacionales: solo que se mecía en sus ilusiones, acariciando ideas que, como él mismo lo confiesa, *parecian de la edad media*. Al organizar su ejército sobre el papel pensaba en los *lansquenets*, olvidando que México necesitaba, ántes que todo, de una mano de fierro

que concentrase todos los hilos de la trama, sin dejar nada á la casualidad ni á la indisciplina, y no recordando que hacia cincuenta años casi que el país sucumbia bajo las gavi-llas de los partidarios. Semejante proyecto era muy prae-ticable en medio de los enérgicos yankees, que frecuen-temente habian operado así durante la guerra de segregacion; pero en México, esto era aumentar el número de lo que el mismo emperador llamaba *hordas*, ese azote desolador de las Américas.

Cuernavaca, 17 de Mayo de 1866.

“Mi querido mariscal:

“El emperador Napoleon, despues de haberse visto en la necesidad de fijar de una manera formal y pública la re-tirada sucesiva de sus tropas, me escribe en su última car-ta que ha dado las órdenes mas precisas para que se preste á mi gobierno el concurso indispensable para la terminacion de la obra que él ha comenzado de una manera tan glorio-sa, y que se me dé toda la ayuda necesaria para formar de una manera sólida el ejército nacional, crear cuerpos mixtos y reformar los cuerpos voluntarios. A fin de alcanzar con seguridad este objeto, considero como una obligacion y aun como un deber de conciencia, ponerme con vos, querido mariscal, que sois el gefe de ambos ejércitos, en relaciones completas y continuas, para fijar de una manera definitiva los planes de organizacion, asegurar su ejecucion, marcar los gastos que hay que hacer y determinar las personas que deban elejirse. El medio mas eficaz para no perder el po-co tiempo tan precioso que nos queda, me parece ser, en primer lugar, invitaros, mi querido mariscal, á que me ha-gais saber por escrito vuestras ideas y vuestros deseos, so-bre los nuevos arreglos y sobre el plan detallado que hay

que seguir, para pacificar rápidamente y de una manera completa el país, basándolo sobre los datos tan notables que han venido últimamente de todos los puntos del impe-rio; en segundo lugar debemos reunirnos ambos cada sema-na, una vez ó mas si es necesario, con el ministro de la guerra y el intendente Friant, cuya ayuda será muy útil en las cuestiones administrativas.

“A estas sesiones, en las cuales se tratarán todos los puntos capitales sobre organizacion, gastos y personal, tengo intencion de llamar tambien al comandante Loysel, quien podrá al mismo tiempo redactar, de una manera confiden-cial, las actas, sin las cuales no alcanzariamos ni el orden ni la prontitud que son de desearse. En el caso en que el mariscal crea que seria igualmente útil hacer asistir á estas sesiones á Uruga, como uno de los representantes de la par-te activa del ejército, tendrá la bondad de indicármelo.

“En este momento me parece que debe verse la cuestion militar bajo tres puntos de vista esenciales: La organiza-cion urgente de 20,000 hombres de tropas nacionales; la formacion sólida de los cuerpos mixtos que habeis designa-do con el nombre de *Cazadores*, que son para mí la base del futuro ejército, y la pacificacion sistemática del país.

“Para el primer punto, me parece que seria preciso apro-vechar los pocos cuerpos dignos que existen hoy, como los de Mejía, Mendez, García, etc.; formar con ellos el núcleo nacional, y despedir inmediatamente todo aquello que solo es una soldadesca sin valor. Pero esta es solo una medida preparatoria.

“Para llegar en la situacion actual, á formar pronto buenos batallones de infantería y buenos regimientos de caba-llería, no veo sino un medio que acaso os parecerá bastante singular, y que *algo respira á la edad media*, y consiste en escoger hombres seguros, que tengan mi confianza y la vuestra, de los cuales la mitad seria de oficiales europeos

de una larga esperiencia: nombrarlos jefes de los batallones y regimientos; despues de hacerlos venir á México y de darles instrucciones claras y precisas, decirles: "Sois los responsables, escojed vuestros oficiales, obrad, y sereis sostenidos. Pero debeis obtener por resultado, la formacion rápida y eficaz de vuestros cuerpos." Vuestra accion directa y la del ministro de la guerra, que está completamente á vuestra disposicion, me parece que deben contribuir mucho á la ejecucion de este plan.

"El segundo punto está completamente en vuestras manos: vuestra sabiduría y vuestro profundo conocimiento del país, asegurarán sin duda su escelente solucion.

"En cuanto al tercer punto, me parece muy útil conocer todas las relaciones é informes que los comisarios imperiales y los generales que mandan las divisiones territoriales han dado últimamente, y cuyas cópias obran en mi secretaría. Por este medio es fácil formarse una idea completa de la cantidad de tropas que seria necesario poner en movimiento y preparar los fondos indispensables.

"Si la ejecucion es posible, *se tendria la ventaja de comprometer á los altos funcionarios* que han dado las relaciones, mostrándoles que se han obsequiado sus deseos, y que ellos serian así los responsables de la situacion ulterior.

"Si nos ponemos valerosamente á la obra, creo que debemos contar en pocos meses con un resultado brillante, que coronará los esfuerzos de valor y de energía que habeis desplegado en interés de este país.

MAXIMILIANO."

Como se vé, el ejército estaba siempre en estado de transformacion. Las comisiones absorbian, frecuentemente en vano, las horas mas preciosas. Sin embargo, el tiempo urgía, y tan importantes cambios no podian efectuarse en un solo dia. Además, esto era mantener el estado de incerti-

dumbre en que vivian los regimientos mexicanos, muy inclinados ya, por su carácter móvil y por las tradiciones de los *pronunciamientos*, á pasar sin trabajo de un gefe á otro. Maximiliano tambien se engañaba mucho al creer que *comprometiendo á los altos funcionarios*, se criaba garantías de fidelidad para el porvenir. Además de que esta estratajema no era digna del soberano, debia este saber que los mexicanos jamás se creen ligados por sus compromisos. Tienen por costumbre en cada movimiento revolucionario desaparecer, dejar pasar la tempestad, y despues unirse al partido vencedor, mientras llega un momento propicio para un nuevo levantamiento. Este desprecio de la fé política, constituia la fuerza de Juarez, que estaba cierto siempre de ser bien acogido por sus conciudadanos, aun por aquellos que acabasen de prestar juramento al imperio. Y si no, recuérdese que nuestras tropas habian ido hasta la ciudad de Chihuahua, situada al último extremo del imperio, para arrojar de ella al presidente de la república. Despues de algunos meses de ocupacion y que habian afirmado la paz en aquellos lugares lejanos, nuestras fuerzas tuvieron que dejar la capital del Estado, entregándola á su propia guarnicion, para correr á nuevos peligros. Al momento Chihuahua habia abierto sus puertas á Juarez, que volvió de *Paso del Norte*, cuando Maximiliano creia que su enemigo habia atravesado la frontera americana sin esperanza de volver á su país. La presencia del Presidente en el territorio mexicano, afectó vivamente al emperador, el cual creia que no tenia otra causa la resistencia de los disidentes. Apesar de que la necesidad de tropas se hacia sentir en los Estados del centro, la misma corte de México resolvió una segunda expedicion sobre Chihuahua, y espresó su voluntad al general en gefe en términos que prueban claramente que el emperador reinaba y gobernaba con plena independencia.